

# EL ARGOS.

Se publica una, dos o tres veces por semana, según lo exijan las circunstancias.

UN REAL]

AREQUIPA MARTES 10 DE ENERO DE 1849.

NUM 10

## EL ARGOS.

Los redactores de este periódico poseídos del mejor deseo de ser útiles a este departamento, y al país en general, quisieran no verse siempre en la dura necesidad de consurar, pero por mas que escudriñan la organización del país, los actos de la administración, por mas que se empeñan en descubrir en su política, en sus disposiciones, alguna sabiduría encubierta, algunas ideas previsoras, algunas miras de utilidad a producir resultados benéficos, no les es posible encontrar nada que les proporcione la satisfacción de acreditar su imparcialidad, alabando algunas medidas oportunas o aplaudiendo la sensatez de sus agentes. Por todas partes al contrario se les ofrece motivos de reprobar los actos gubernativos, los planes financieros, las medidas administrativas y la conducta pública de las autoridades constituidas.

Si nos elevamos por un momento a la alta política y consideramos de cerca la sociedad, vemos que "el individuo" no posee, entre nosotros, un vivo sentimiento de su dignidad, cual lo exige como uno de los caracteres que distinguen a la civilización moderna, un eminente publicista de nuestros días, ni tampoco el gran canal de laboriosidad, de acción y energía que satisfacen a la misma indicación. Si consideramos la familia cuyo desarrollo, constituye así mismo, según Guizot, otro de los caracteres de la misma civilización, la encontramos sin la blandura y firmeza de los lazos que deben ligarla, sin las poderosas garantías de buen orden y de justicia; si interrogamos la conciencia de los que mandan, estamos muy lejos de encontrarla admirable, como la califican los escritores en las naciones europeas, y privada de la riqueza de sublimes máximas morales, de reglas de justicia y equidad, y de sentimientos de piedad y decoro que sobreviven al naufragio de la moral privada y que no consiente que el feroz de la corrupción llegue al exceso de los antiguos. Recorriendo en seguida todos los demás caracteres de la civilización de la época, parece en verdad que no perteneciésemos a la congregación de pueblos modernos que marchan bajo las mismas ideas; y sin la moralidad e impulsión que debemos a los principios de la religión cristiana, que descubre su divino origen conduciendo a los pueblos por el camino de la perfección a pesar de las resistencias de los gobiernos, permaneceríamos inmóviles, como aquellos pueblos inertes que siglos ha fuera de los límites del cristianismo, se conservan bajo la mano de sus gobiernos como estacionarios y privados de vida. Obsérvese con este motivo que el verdadero instrumento de civilización, desde Jesucristo acá, ha sido el catolicismo que

entregando en el seno de las naciones las semillas de la perfección social, lentamente bajo el reinado del despotismo y con mas presteza en las sociedades menos oprimidas, ha promovido el desarrollo de la inteligencia y excitado el grandor y la prosperidad de los estados europeos. Nosotros verdaderos satélites de aquella civilización cristiana que ha operado los portentos que asombran en Europa, no fuimos enteramente desheredados de nuestra parte en el beneficio común; y lo recordamos firmemente para manifestar que lo poco que somos, lo poco que tenemos, lo poco que valemos y disfrutamos, todo, todo, es debido al catolicismo que desde la fundación de estos pueblos, a pesar del vasallaje y de la constante anarquía que nos ha dominado, desde que nos creemos libres, nos ha conducido, como por la mano al punto en que nos hallamos; no brillante porque la ineptitud de los gobiernos no ha sabido apurar nuestro desarrollo, no venturoso porque el egoísmo armado de los hombres se ha sobrepuesto al espíritu social y humanitario que exhala en torno suyo el catolicismo.

Ve ahí por qué de acuerdo con estas observaciones, se nota entre nosotros cierta suavidad general de costumbres que en tiempo de guerra evita grandes catástrofes, y en medio de la paz hace la vida bastante apreciable; todo, como resultado del influjo del catolicismo; y ve ahí al contrario por qué no existe el respeto profundo al hombre y a la propiedad, lo que hace tan comunes las violencias particulares y no ofrece saludable freno que contenga a los gobernantes en la clase de reformas políticas que intentan; todo lo cual depende exclusivamente del poder y autoridad de los que mandan, privados de la guía infalible que conduce el catolicismo.

Por lo tanto, no existe entre nosotros el mismo anhelo de perfección en todos los ramos que caracteriza la civilización europea; la irresistible tendencia, errada a veces pero siempre viva, como se expresa el elocuente Balmes, a mejorar el estado de las clases numerosas; un secreto impulso a proteger la debilidad, a socorrer el infortunio, impulso que a veces se desenvuelve con generoso zelo y cuando no, permanece siempre en el corazón de la sociedad, causándole el malestar y desazon de un remordimiento; un espíritu de universalidad, de propagación, de cosmopolitismo, un inagotable fondo de recursos para remozarse sin perecer, para salvarse en las mayores crisis; una generosa inquietud que se empeña en adelantarse al porvenir y de que resultan una agitación y un movimiento incesantes, algo peligrosos a veces, pero que son comunmente el germen de grandes bienes y señal de un poderoso principio de vida; & & nada de esto denota entre nosotros, ni jamás se han propuesto promoverla nuestros gobiernos, general-

mente utopistas, cuando se han alentado a alguna obra importante, y poco dotados del genio previsor y fuerte que se requiere para salir con éxito en las empresas que se acometen en una nación nueva que no tiene ejemplos que seguir. Por una parte su pensamiento no ha recorrido aquellos espacios de la teoría donde se encuentra las formas de la experiencia, ni, cuando por ambiciosos anhelos de ser útiles a sus semejantes, de dejar esculpido su nombre en los anales patrios, han hecho esfuerzos por adquirir un nombre grande, una reputación duradera.

Escusado sería hacer nuevas aplicaciones de esto a la administración de S. E. el General Castilla que ignorando completamente la existencia de los caracteres que hemos indicado, poco se ha cuidado de presentarnos como civilizados o salvajes, con tal que su periodo constitucional se vaya desarrollando progresiva y pacíficamente.

No dejamos por esto de ser responsables los peruanos de la mala calidad del gobierno que nos rige; pues, una de dos: o merecemos semejante administración, en cuyo caso no hai mas que callar, o no la merecemos, y entonces somos responsables de haberla sufrido tantos años.

Esta disyuntiva no es honrosa y deseáramos verla desaparecer con el presente gobierno que solo existe para nuestro descrédito y nuestro atraso.

## LA ASOCIACION.

Esta palabra es mágica en el siglo presente, y ya habrán reflexionado nuestros lectores que a ella se debe en gran parte los adelantos que se han hecho en política y los portentosos progresos de la industria. Desde que los hombres, pasados los días del feudalismo, se propusieron asociarse, principiaron a vacilar los tronos y a madurar las ideas liberales. No se necesita ahondar mucho en este terreno y poner de manifiesto, política y económicamente, las ventajas de la asociación. A poco que se discorra se cae en cuenta de la excelencia y exactitud de la teoría en esta parte; y recorriendo con la vista y con la imaginación los milagros que ha operado de casi todas las naciones europeas y en una parte de la América, tanto en lo natural como en lo intelectual, no será difícil concebir que la asociación tan bien apreciada y tan recomendada por Jesucristo en todas las páginas del Evangelio, y en los escritos de sus discípulos y de los SS. PP., es a la vez el vínculo mas fuerte que puede unir a los individuos entre sí, a los pueblos unos con otros, y es, si puede decirse, la palanca mas poderosa para vencer imposibles y emprender aquellas obras que asombran por su importancia y por su magnitud.

Siempre que los hombres han podido

asociarse y poner sus ideas en comun, lo que siempre han procurado evitar los tiranos, han resultado las consecuencias mas favorables. Politicamente, la asociacion ha roído insensiblemente los cimientos del absolutismo, ha promovido el exámen de las ideas, de consiguiente la discusion, de la que siempre brota la luz de la verdad. Con ella los hombres han logrado vigor y fuerza y han podido hacer frente a sus mas encarnizados enemigos. Diganlo las diferentes órdenes civiles y religiosas que han debido su permanencia y su solidez a este solo principio; diganlo las diversas asociaciones que desde el siglo pasado con el nombre de *carboneros, de francmazones*, se hicieron formidables a los gobiernos, las sociedades particulares q' aceleraron el curso de la revolucion francesa y las q' actualmente, en nuestros dias, en la capital de Francia, en Inglaterra, Italia y Alemania, son los focos de donde se desprende el entusiasmo patriótico y las ideas mas aventajadas q' han concebido los hombres a favor de la masa de la humanidad. Si no nos engañan nuestras ilusiones, puede sentarse como un principio verdadero que los adelantamientos de un pueblo, tanto en lo moral como en lo intelectual, tanto en lo político como en lo industrial, precisamente se hallan en razon directa de los progresos de la asociacion.

En Francia, politicamente, es donde el principio de asociacion, se ha dilatado mas; así como en Inglaterra es en donde aplicado a la industria ha recibido mayor estension. De consiguiente la sociabilidad se halla mas adelantada en la primera, y en la segunda mas desarrollada la industria. La Alemania cultivando con grave aplicacion el acrecentamiento de esta idea se ha colocado ya en una posicion que bellamente le abre un porvenir que le promete la direccion de las ideas del mundo, tan luego como termine la mision de la Francia, que se encamina a su fin. La Italia sin poder desplegar el aparato de grandes asociaciones, debilita sus fuerzas repartiéndolas en pequeñas sociedades que sin faltarles espíritu, carecen totalmente de pujanza. La España, para no dejar de decir algo de nuestra madre patria, de esta respetable nacion que yace postergada, no por la incapacidad de sus hijos, como se presumen los que no meditan, sino porque no es posible que una nacion tenga dos épocas de virilidad en una misma vida, recordaremos solo que ha sido la que ménos ha conocido este sistema que tanto ha favorecido a los vecinos, y por lo mismo la ha sometido a la absoluta voluntad de sus reyes y a las inmutables tradiciones de su pasada industria. La sola mano de un déspota, dominados todos los españoles, ha podido siempre tratarlos como la mano del labrador a las endeblés cañas cuando quiere recojer el rico grano que han producido; jamas han podido oponer resistencia alguna a la arbitrariedad, y si tienen en el dia alguna industria, si ostentan algunas luces y poseen un gobierno representativo, es tan solo porque no es posible dejar de sentir el influjo industrial y literario de los pueblos que la dominan, y porque los recelos de sus déspotas, inclinándolos a concesiones que eran indispensables para salvar los contrastes que se notaban entre las instituciones de la España y de las otras naciones avanzadas, han fundado sistemas políticos que alucinen a los españoles confiados, y aseguren el trono de Castilla contra la oleada de la revolucion social acaecida en la moderna Francia.

Son tanto mas ciertas estas imperfectas y ligeras observaciones que, aplicándolas a

nuestra patria, no se deja de conocer su verdad. En el Perú se ha mirado con bastante desden el espíritu de asociacion, y tanto por esta causa como por la falta de capitales, las empresas industriales y comerciales han tenido poca medra y su carencia ha mantenido el país en el atraso y la miseria. Los gobiernos, poco ilustrados que, hemos tenido y que mas que los adelantos políticos e industriales, solo han procurado su conservacion, fundándola en la ceguedad de los pueblos, no han sacado todo el partido q' era susceptible de este instrumento fecundo de grandeza y prosperidad. La larga persistencia de los gobiernos ha convertido en hábito las prácticas anti-sociales, de tal modo que se mira con repugnancia todo cuerpo congregado con fines particulares y se le atribuye miras misteriosas y depravados fines. Esta prevención va sin duda desapareciendo y hasta creemos que ha llegado el tiempo de que las sociedades políticas se aclimaten entre nosotros y, sin pensarlo, se vayan formando las compañías industriales y comerciales que tanto necesitamos para emprender las grandes obras que sin este requisito jamas podremos llevar a cabo.

Aunque se presenta como una especie de embrion, la *sociedad fraternidad, igualdad y union*, que se ha establecido en la capital por los veteranos de nuestra independencia, parece ser un resultado de la exigencia de las ideas y de la situacion en que nos hallamos constituidos. Estas sociedades son indispensables para aunar los intereses, para dirijir y uniformar la opinion, para fomentar el patriotismo que no se extingue fácilmente en una atmósfera donde palpitan los corazones de muchos, para revelar los talentos y las ideas de los que están destinados a desempeñar los poderes políticos, y sobre todo, para imponer al gobierno. Estas sociedades se convierten en unas verdaderas lunetas que resguardan el cuerpo de la nacion y son, como los jacobinos y los cordeleros lo fueron en Francia, las iniciadoras de las ideas adelantadas y los centros vivos donde verdaderamente existe un poder conservador. Ojalá que penetrada de su importancia, la sociedad patriótica de Lima, preste a la patria los servicios que pudiera, propagándose del centro a la circunferencia y llenándose del espíritu expansivo y liberal que se necesita para que su instalacion sea para los peruanos un hecho histórico.

Para que las compañías industriales y comerciales puedan existir, no bastan consejos ni palabras. Su existencia depende de la bondad de las instituciones políticas y de la feliz aplicacion de los principios económicos; aumentados los capitales, la corriente industrial tomará su curso natural, siempre encaminado a la asociacion, y seguirá su lei de progresion, tan rápida como la que rije el descenso de los cuerpos. Mucha parte, como se vé, tiene el gobierno en adelantarnos estas adquisiciones que harian mas halagueña nuestra vida doméstica y asegurarían de un modo estable nuestra existencia política.

Desgraciadamente algo parece conspirar en las diversas ciudades de la República para retardar estos dias tan apetecidos. En vez de procurar la consistente union de las grandes secciones de la República, no sabemos por qué fatalidad, ha habido hombres retrógrados y bastantes ambiciosos para pensar en la dislocacion de nuestra bella patria, en la cision de sus dos partes principales. Nunca tendremos bastantes brios para reprobarnos como es debido este delirio de cabezas vacías que solo simpatizan

con el interés personal: felizmente que la reprobacion universal jamas ha permitido se formule seriamente este desatino que ha hecho impopulares en toda la república los nombres de ciertas personas que se ha señalado como sus autores.

Solo nos resta al terminar este artículo, mas útil que interesante para nuestros lectores, recordárlas que las sociedades literarias y hasta las reuniones especiales que presiden solo el amor a las letras y a la amistad, no deben desdeñarse, que son el alimento de la benevolencia, de las puras relaciones que engendran los mas tiernos afectos de la vida, que suavizan el trato, y nutren y ensalsan el espíritu fomentando las buenas ideas y robusteciendo los conocimientos de todos. Arequipa se halla en mui mal pié a este respecto; todos viven aislados, piensan separadamente y por lo tanto las ideas de todos, amortecidas bajo una cubierta de acritud, carecen de blandura, de conexión y de firmeza. Todos pasan dias sin calor, que no germinan y de cuyo centro no brota ninguna flor. En lo privado, solo se nota desazon, ansias, poco consuelo amistoso, un horizonte que no sonríe; y en lo político, indolencia y conformidad con nuestro mal gobierno, con nuestros malos empleados, con nuestros malos jueces y con todo lo malo que conocemos, sin que jamas se nos mueva el corazón a decir: "basta". Creemos sin embargo, tocamos en dias de transición que sin sentirlos nos acercan a tiempos mejores y nos preparan una de aquellas mutaciones de escena que indican que el drama serio ha terminado, y que los actores que hacían los primeros papeles, vuelven a tomar los trajes de lo que realmente representan en este otro gran teatro que llaman el mundo.

#### DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA NACIONAL EL 13 DE SEPTIEMBRE, POR M. THIERS.

El siguiente discurso de M. Thiers, lo hemos traducido del *Nacional* de Francia y lo damos a nuestros lectores, por varios motivos no despreciables. En primer lugar, porque no ha sido reproducido en ninguno de los diarios de Lima, y en segundo lugar, porque aprecia todas las cuestiones, como el derecho al trabajo, el comunismo, el socialismo, el nuevo sistema de papel moneda, &c. que tanto preocupan los ánimos en la presente crisis que domina a la Francia, y las que nos importa no poco conocer.

Uno que otro discurso pronunciado por los corifeos de la asamblea nacional, como Thiers, Lamartine, Duffaure, Proudhon, &c. resumen perfectamente la superioridad de razon de aquella asamblea y los progresos sociales mas avanzados de la época. Procuraremos por lo tanto no perderlos de vista en cuanto lo permitan las escasas dimensiones de este periódico. No terminaremos esta advertencia sin recomendar a nuestros lectores el informe admirable del Sr. Marrast, sobre el proyecto de constitucion presentado por la comision legislativa. Difícil es ver reunidas en grado tan eminente las dotes de gran escritor, de gran filósofo y de gran publicista, como se presentan en el citado informe, que puede leerse en los diarios de Lima, y el que no publicamos, con harto pesar nuestro, por sus desmedidas proporciones.

LL. EE.

*Mr. Thiers*—Ciudadanos representantes; vengo a mi vez a usar del derecho que todos tenéis, del derecho de contribuir a formar la constitucion, que debe asegurar los destinos del país.

Mis amigos y yo, prestamos a esta constitucion una gran importancia. No hemos hecho, no hemos deseado la república, pero la aceptamos... (Movimiento—Rumores al extremo izquierdo.—Oh! oh! interrupcion)

*El Presidente*—La asamblea ha escuchado en silencio al orador anterior. Reclamo la misma atención para todos. Invito a los interrumpidos al silencio, o me veré obligado a llamarlos

nominativamente al orden.

Mr. Thiers—Mis amigos y yo, decia, pres-  
tamos una gran importancia a la constitucion.  
No hemos hecho, no hemos deseado la repub-  
lica; pero la aceptamos leal y sinceramente.  
(Nuevos rumores.)

Para todo hombre de buen sentido, para  
todo hombre honrado, el gobierno legal del pais  
es digno de todo respeto. Jamás hemos cons-  
pirado, jamás conspiramos. (muy bien! muy  
bien!) y cada dia hacemos lo posible por se-  
gundar la marcha de los negocios públicos.

No hemos adulado ni tricionado el trono,  
no adulemos ni traicionemos la república.  
Le diremos la verdad como la hemos dicho siem-  
pre. Hemos tenido otras veces dificultad para  
hacerla oír; no obstante no nos hemos desalenta-  
do y no nos desalentaremos jamás.

La forma bajo la cual hemos querido el  
bien del país ha sido rota, este bien lo segui-  
remos bajo la forma actual, como bajo la an-  
terior. En todo tiempo hemos deseado la li-  
bertad; no la de las facciones, sino aquella  
que se ejerce al abrigo de la doble influencia  
de las cortes o de la calle; hemos querido una  
política nacional, la seguiremos en el porvenir  
como en lo pasado.

Se trata, hoy, de una de las cuestiones mas  
graves, de las mas esenciales para la república; se  
trata del artículo mas importante de vuestra  
constitucion.

Si solo nos ocupásemos de una cuestion de  
economía política, no subiria a la tribuna.

Todos los dias vemos una nueva economía  
política subir a esta tribuna y acusar a la an-  
tigua; pero lo repito, si se tratase de una cues-  
tion de economía política, no tomaria la pala-  
bra; yo no soy profesor, ni discípulo de la an-  
tigua economía política, pero la respeto como una  
ciencia concienzuda, que no ha querido enga-  
ñar al pueblo, que no ha sido causa de la san-  
gre derramada. (movimientos varios)

Pero, lo repito, la cuestion es una cues-  
tion social, política, filosófica, metafísica, es una  
cuestion que tiene todos los caracteres.

Se trata de una cuestion social que tiene  
una inmensa gravedad en medio de los acon-  
tecimientos que agitan la Francia y el mundo  
entero. Pido, pues, que me sea permitido,  
como puede serlo en un discurso, delante de  
una gran asamblea y en proporcion de mis  
fuerzas, tratar esta cuestion, porque jamás ha  
sido mas importante ponerse de acuerdo.

Dicen, que el pueblo sufre; si el pueblo  
sufre, y seria necesario ser bien bárbaro, bien  
cruel, para desconocer sus sufrimientos. Pero  
me dirijo a la nueva ciencia económica, y le  
digo: si tenéis que traernos algo mas que gé-  
neralidades impotentes y a menudo peligrosas,  
si tenéis un secreto, presentádnoslo y seréis es-  
cuchados, como lo habéis sido todas las veces  
que habéis querido esponer vuestras ideas en  
esta tribuna.

Acusáis a los antiguos hombres de estado  
de no haber mejorado la suerte del pueblo; por  
qué medios queréis mejorarla vosotros? decidlo,  
os escucharemos.

Hace cuatro meses que los nuevos econo-  
mistas han escuchados con atencion en esta a-  
samblea, y hasta aquí nada de nuevo hemos  
visto. Os dirigiremos, pues, siempre la misma  
pregunta: ¿cuáles son vuestros medios? decid-  
los, porque no hai nada mas peligroso, al dia  
siguiente de una revolucion, como decir al pue-  
blo: se tiene la mejora de vuestra suerte, pero  
detentores perversos retienen este bien— y de no  
producir estos medios. Lo repito, esto es muy  
peligroso.

Si tenéis, pues, este medio de mejorar la  
suerte del pueblo, decidlo; os lo pido, no en  
nombre de la antigua economía política, de la  
que no podéis mirarme como un secuaz, sino en  
nombre de la sociedad entera.

Permitidme, no obstante, el esponeros bre-  
vemente, lo mas brevemente posible, los verda-  
deros principios sobre los cuales se funda la  
sociedad, no solamente nuestra sociedad, sino  
la sociedad en todos los tiempos y en todas las  
regiones del mundo.

Y bien: la sociedad antigua, y cuando di-  
go la sociedad antigua, no quiero solamente de-  
signar la que reposaba sobre principios aristo-  
cráticos, o la sociedad de tal o cual época, sino  
la sociedad de todos los tiempos; no solamen-  
te la sociedad política, sino, si fuere lícito  
valerme de esta palabra, la sociedad social.

¿Sobre qué ha reposado siempre esta socie-  
dad? sobre tres principios:

Sobre la propiedad, la libertad y la con-  
currencia.

Permitidme examinar estos tres principios.  
No quiero traer un libro a la tribuna, aun-  
que me siento algo tentado. (Se rien.)

Se han hecho indagaciones acerca del prin-  
cipio de la propiedad. A mi ver, vedlo aqui:  
es el trabajo.

¿Cuál es la condicion del hombre?  
La naturaleza y la sociedad le han dicho:  
trabaja! trabaja! y estarás seguro de conservar  
el fruto de tu trabajo. Ved ahí el verdadero  
principio.

Pero cuando la sociedad ha dicho esto al  
hombre, le ha dado un estímulo poderoso, y  
para que sea infinito, le ha dicho: trabaja! tra-  
baja! y el producto de tu trabajo será para tus  
hijos. Entonces es cuando el hombre deplega,  
hasta los últimos dias de su vida, un ardor in-  
fatigable, porque divisa siempre, al fin de su  
trabajo, un fin consolador. (Muy bien! muy bien!)

Para la propiedad individual, este estímulo  
es poderoso, para la propiedad hereditaria,  
es infinito.

¿Por qué ha hecho esto la sociedad? Lo  
ha hecho no solo por su propio interés, sino  
tambien por el interés de todos, por el del in-  
dividuo como por el de la masa comun.

Y así como digo, la libertad es un dere-  
cho, opino con el mismo fundamento q' la pro-  
piedad es un derecho, y esto está fundado en-  
teramente en la observacion de los hechos.

Se busca el origen de este derecho y dicen:  
es humano, es divino. Permitidme decirlo: es  
una cuestion de palabras, porque este derecho  
no es de aquellos que pasan, que son recono-  
cidos en una sociedad, desconocidos en otra; no,  
es inherente a la naturaleza humana, existe en  
todos los estados, bárbaros o civilizados, y en to-  
dos los grados de civilizacion.

Bajo este titulo, se puede decir que es de  
origen divino.

Señores; si hubiese legisladores bastante  
insensatos para no inscribir en la lei el derecho  
de propiedad, cuando se encuentra en todas  
partes en la naturaleza humana, se les po-  
dria decir: sois legisladores de un dia; vues-  
tra lei pasará, el porvenir se llevará vuestras o-  
bras; y vuestras doctrinas serán cubiertas con  
un desprecio eterno. (Viva aprobacion a la  
derecha.)

Recorred, no obstante, los diversos países, y  
notaréis con asombro que la prosperidad es pro-  
porcionada en cada cual al grado de respeto  
que ha obtenido la propiedad.

Retrocedad a la edad media, id al oriente;  
¿qué encontraréis allí la prueba de que la pros-  
peridad es proporcionada al grado de respeto  
que la propiedad ha obtenido. Encontraréis es-  
to, por ejemplo: allí la tierra es muy descu-  
dada porque está muy espuesta a la rapacidad  
del despotismo; así es que la tierra está aban-  
donada a los esclavos, y el comercio preferido  
porque se puede ocultar, sustraer el oro y la  
plata que es dable ganar. Ved ademas lo que  
sucede por no ser respetada la propiedad: una  
casta proscripta se venga con la usura y se des-  
acreditan los valores. Que la propiedad, al con-  
trario; sea respetada y todos los valores vol-  
verán a su cuota natural.

Así ha sido que cuando los turcos han ve-  
nido a pedir consejos a la civilizacion no se  
les ha dejado de decir: respetad la propiedad, por-  
que sin ella no hai seguridad, no hai trabajo.

Llego al segundo principio, a la libertad.  
Y permitidme una distincion necesaria.

No entiendo por libertad la libertad política,  
sino la libertad social que deja a cada uno  
la disposicion de sus facultades como mejor le  
cuadra. La sociedad dice al hombre: trabaja de  
tu cuenta; si trabajas con habilidad, serás libre  
o pobre, según que lo hagas bien o mal. La  
sociedad pasada le indicó cuales son las leyes,  
las relaciones que deben arreglar los diversos  
intereses, y añadió: trabaja de tu cuenta y se-  
rás rico o pobre. (Rumores.)

(Seguirá.)

EL SR. SIVORI.

Hemos llegado a un tiempo algo afortu-  
nado, no hai duda, cuando algunos talentos  
importantes, cuando algunos artistas de nota se  
resuelven a dejar por algun tiempo las placen-  
teras ciudades de por allá, y se aventuran entre  
nosotros como para hacernos participar del

gran banquete de los goces europeos. Ya he-  
mos oído al Sr. Wallace, h nos estado a pi-  
que de tener de huésped al Sr. Monvoisin y  
por fin hoy tenemos la satisfaccion de poseer  
al Sr. Sivori, cuya nombrada en todos los lu-  
gares en que ha estado, y donde se ha hecho  
oír en el instrumento de Paganini, nos exhiben  
de la tarea de ponderar sus talentos y nos cons-  
tituyen en el deber de anunciarle a nuestros  
compatriotas como un artista eminente cuya  
modestia no parece inferior a su relevante mérito.  
Segun lo que hemos leído, en el "Comercio"  
de Lima, y lo que de él anuncian algunos  
impresos europeos que tenemos a la vista, y  
sobre todo, el diario de la Habana, no nos  
queda duda que en la noche del lunes pr xi-  
mo, en el concierto que anuncia, el Sr. Sivori  
confirmará las ventajas ideas que hemos con-  
cebido de sus incomparables aptitudes y nos  
compensará sobradamente, con las maravillas de  
su ejecucion, el fastidio que nos abruma duran-  
te las horas en que aguardamos los deliciosos  
momentos de escucharle.

Como no hai deuda que no se pague ni  
plazo que no se cumpla, nos despedimos del  
Sr. Sivori hasta el lunes... y el martes con  
mejores datos, los únicos admisibles por nues-  
tros compatriotas; volveremos a apreciar sus  
talentos y a pagarle la deuda que se ha  
hecho acreedor por su benevolencia respecto  
de nosotros.

## EL PERÚ Y EL GENERAL CASTILLA.

Tristes reflexiones se vienen a la mente  
de todo peruano al traer a la memoria, los dos  
nombres que forman el epigrafe de este artí-  
culo: obsrvando con dolor el contraste que ellos  
ofrecen: el Perú dócil y condescendiente, el  
General Castilla caprichoso y obstinado; el Pe-  
rú aconsejándolo con razones, con súplicas y  
convencimientos, el General Castilla respondi-  
do con arbitrariedades y desprecios; el Perú ol-  
vidando su fuerza y sus derechos lo tolera y  
aun lo respeta; el General Castilla infatuado  
con la idea de su ilusorio poder lo mira con  
desdén; el Perú deseando mejoras sociales y  
materiales por el orden y los medios legales,  
el General Castilla empeñado en estorbarlo dán-  
dole funestas lecciones de esperiencia.

Nos hemos cansado escribiendo con el fin  
de convencerlo y hacerlo variar de conducta,  
pero ha sido inútil: él ha despreciado la  
corona de justo por el abito de déspotismo y  
tirano; él ha querido gozarse el materialismo de  
un poder casi absoluto, prefiriéndolo al nombre  
de liberal, y promoviendo de las reformas y del  
bien, últimamente, él ha querido descender en  
la execracion de todos los peruanos, y no con  
su gratitud y simpatía; pero, a pesar de los he-  
chos, no acabamos de creer esta paradoja, y  
todo hombre de razon se negará con nosotros  
a asentir a ella.

Hasta ahora nos complacemos con la ilusion  
de que no es el General Castilla el que lleva  
su ruina cometiendo arbitrariedades y manifes-  
tando tendencias retrógradas, sino que el fune-  
sto círculo que lo rodea, lo arrastra al precipi-  
cio; el por qué los conserva, y no arroja a  
esos hombres maldicidos de la opinion, es un  
misterio que nos hace... Detenemos aquí nues-  
tra pluma porque este es un hecho que cada  
uno puede analizarlo y juzgarlo a su antojo; por  
otra parte nosotros, como escritores, qué podemos  
hacer? Dejar al G. Castilla q' evapore los desos  
del pueblo con el fuego de sus caprichos, que  
continúe la inútil tarea de marchar contra la  
corriente impetuosa de las ideas del siglo diez  
y nueve, que se arrepienta o no; pero mientras  
tanto cumpliremos con el deber de decir al  
pueblo la verdad, y de influir para que saque  
partido aun de sus mismas desgracias.

Cualquiera que observe con imparcialidad  
el estado a que nos hallamos reducidos, cual-  
quiera que conozca la idealidad de nuestro repu-  
blicanismo, la elasticidad de nuestras leyes or-  
gánicas cuya reforma si no se impide al mén-  
nos no se protege por los hombres que medran  
a costa de las desgracias públicas; la bancarrota  
de la hacienda nacional, la sobreposicion del poder  
militar, causa de muchos males, y la inaccion  
lamentable de nuestro gobierno, se convencen  
que es precisa, que es santa e indispensable  
una revolucion que produzca una saludable  
reaccion.

No se asusten por esto el gobierno y sus esbirros, nosotros no cesaremos de aconsejar al pueblo, la resignacion y la paciencia mientras tenga un medio legal para remediar sus males, pero el dia que este medio baste, el dia que los hombres del poder hagan uso de los elementos de que disponen para cruzar los deseos del pueblo, nosotros levantaremos nuestra voz con valor y con firmeza y le gritaremos: revolucion! revolucion!

Por ahora no hacemos mas que preparar el terreno que tendra quizá que regarse con nuestra sangre para que produzca opimos frutos a los pueblos, y no estériles como hasta aqui. Saludable será a la nacion la fatal crisis que se encuentra, si aprovecha las lecciones que ha recibido y está recibiendo, y si no desperdicia la esperiencia adquirida en tantos años de sufrimiento y de ignominia!

Nos hemos desviado del principal objeto que nos ha puesto por esta vez la pluma en mano, y sin esmerarnos en la dialéctica nos proponemos manifestar al pueblo las ventajas que puede sacar de las fatales lecciones que el G. Castilla le está dando, pues como un profeta ha venido a hacer conocer a todos los peruanos los males que cualquiera mandatario ignorante o mal intencionado puede hacerles impunemente.

El General Castilla ha desarmado la guardia Nacional, privando a la nacion de ese poder extenso y fuerte, aconsejado por la perfectibilidad social, sancionado por la civilizacion del siglo, como él mismo lo ha dicho en su último mensaje: nosotros agregaremos, ese poder, que contiene a los despotas, ese poder, temido solo de los tiranos y de los gobiernos que careciendo de fuerza moral para sostenerse, tienen que apelar a las bayonetas.

El pueblo que en este caso ha visto, hollado uno de sus mas importantes derechos, debe convencerse que necesita exigir una garantía que lo declare inviolable, para que en adelante no se crea que es un favor que conceden los gobiernos, sino que por el contrario es uno de sus deberes sostener y apoyar esta institucion sin poder jamás atacar contra ella.

El General Castilla ha sobrepuesto el poder militar, ha dado sucesos militares en plena paz, abusando del inciso 21 del artículo 57 de la Constitucion, y ha abierto las puertas para que otros lo imiten, haciendo uso de esta plaga del Perú: nosotros creemos que el pueblo está en la necesidad de desaprobar estos grados por el órgano de sus representantes, y pedir una aclaracion que evite en adelante nuevas desgracias de esta clase.

No podemos menos que observar ligeramente cuanto ha perdido el Gobierno con echarse en los brazos del ejército, congratulándolo con mengua del honor nacional, y con desprecio de la conveniencia pública, a lo que ha arrojado la indolencia y abandono con que nos ha mirado y mira a los veteranos de la independencia, únicos soldados a quienes el Perú puede respetar; con estos dos hechos ha acobardado el General Castilla de indispone con el pueblo, formando con sus esbirros un cuerpo distinto de la masa de la Nacion, pues si antes los pueblos han despreciado a los envilecidos soldados que sin titulos de ninguna clase han intentado esclavizarlos, hoy con mas razon se persuadirán que estos hombres son funestos, y que es preciso quitarles los medios de dañar, pues el Perú ha manifestado mas de una vez que para sostener el orden y conservar la paz no necesita esbirros.

(Del Zurriago Número 75.)

**COMUNICADOS.**

**LIBERALISMO Y SUS PROGRESOS.**

Esta palabra superlativa de libertad, no significa otra cosa, que obrar con libertad, hacer una cosa con entera libertad: pero su origen se halla en la misma naturaleza, pues es indudable que si el hombre nace con un pacto tácito de sujetarse a las leyes, es cuando éstas tienden a su conservacion y prosperidad, y no de otro modo puede renunciar a la libertad que es la primera prerogativa de todo ser racional. Ni se nos objete que los hijos de padres esclavos deben participar de igual esclavitud. Esta es una injusticia manifiesta reprobada por las leyes de la naturaleza, y por

cuantos derechos emanan de ésta, y esto mismo lo han reconocido nuestros legisladores. Antes del congreso de Huancayo, porque no se reconoce hasta el presente, desde la creacion del mundo, otro pecado trascendental sino el de nuestro padre Adam, sobre el cual jamás entraremos en cuestion, por ser uno de los dogmas de nuestra santa religion que mas acatamos. Los mejores publicistas es verdad, han apuntado este punto al definir la sociedad. Toda sociedad, han dicho, se compone del concurso de todas las voluntades de los que trataron de formarla, los que para conservar su persona y propiedad, tuvieron que ceder y depositar aquella parte de derechos necesarios a este objeto, y nada mas.

Mediante estos antecedentes irrecusables, toda sociedad está autorizada a sacudir la tiranía que la oprime y a recuperar, o habianmas propiamente, a retirar aquellos derechos que tenia no perdidos sino puestos en depósito, siempre que los depositarios no correspondan al fin para el beneficio objeto que se propusieron. De aqui es, que no correspondiendo nuestro actual gobierno a las esperanzas de la Nacion, y hollando el precioso depósito que le hemos confiado, como sucede a menudo, y como se ha manifestado ampliamente en los artículos anteriores, y lo han verificado los periódicos de la capital, es preciso recoger nuestros poderes, y entrar de nuevo en el pleno goce de nuestros derechos. He aqui, pues, el origen del liberalismo.

Este no puede hacer progresos sino en los pueblos esclavos, porque en los libres, naciendo ya todo hombre con tendencia hacia la libertad, recibiendo una educacion coherente a los principios, y desarrollando con toda claridad y precision las teorías sociales, apenas llega al estado del raciocinio, cuando ya ha adquirido todo el grado de liberalismo de que es susceptible. El liberalismo progresa en los pueblos esclavos, a medida que se van desterrando las tinieblas que ofuscan el entendimiento, y que el hombre llega a conocer lo que vale y lo que puede, y mas cuando esta ilustracion coincide con el reconocimiento de los males y vejaciones que sufre por el despotismo y por la mala administracion, de un ser inaparente para gobernar. Sin recurrir a penas remotas, el Perú no fuera el juguete de mandarineros, si en vez de granjas y disenciones civiles o domésticas, todos a una, y especialmente los veteranos que supieron salvar nuestra independencia a costa de mucha sangre y de infinitos sacrificios, se hubieran presentado dignos de establecer de un modo sólido nuestra libertad al primer deslizo o abuso del Gobernante. Felizmente por medio de la imprenta libre se ha circulado la ilustracion, ha llegado hasta las aldeas, y el liberalismo va progresando en todos los hombres virtuosos, sensatos y prudentes, así como el espíritu de sociedad para obrar de consuno y hacer respetar nuestros inalienables derechos. El liberalismo crece y gana todos los dias nuevos adeptos, con los jóvenes que en el estado del raciocinio, libres de una educacion fanática y rutinera, pueden ver las materias en su esencia y no en abstracto, como antes se practicaba, y de consiguiente valiéndose de sus propias luces, deben llegar a conocer que el liberalismo es hijo de la razon, de la justicia, de la conveniencia, y de la virtud, en oposicion abierta con los influjos de su oporuna el asqueroso despotismo. El liberalismo, pues, va ganando, no en razon directa sino en razon duplicada de lo que pierde el servilismo su extremo opuesto, siendo inherente la virtud a aquel; ésta puede ser oprimida por algun tiempo, pero al fin triunfará, puesta en su verdadero punto, desafiara todas las tormentas, y contra ella se estrellarán todas las mandibras de los agentes del despotismo, conservándose firme como un peñasco en medio del mar, que surge inalterable y al que no le hacen mella los embates de las olas mas enrespodadas.

**MASCARAS.**

Hace cuatro años que se comenzó a establecer esta clase de diversion, y entretenimiento, que en el dia, en las principales naciones europeas, y en muchos puntos de América, se ha hecho una necesidad. Arequipa, pueblo lleno de ideas progresivas, ha acogido con entusiasmo el establecimiento de estas reuniones, y aun

cuando la autoridad departamental en el año pasado por pasiones mezquinas, nos privó de tenerlas en el teatro, pronto sin igual apareció para las reuniones de las comparsas, tenemos el gusto de anunciar al público que en este año se darán en el teatro seis bailes de mascarar distribuidos del modo siguiente:

Primer baile Domingo 23 del presente mes de febrero.  
Segundo: martes 24 de febrero.  
Tercero: jueves 26 de febrero.  
Cuarto: viernes 27 de febrero.  
Quinto: sábado 28 de febrero.  
Sexto: domingo 29 de febrero.

El teatro estará en el teatro de Arequipa, en los dias de los bailes, del modo mas comodo y decente que pueda ser posible, y la entrada será la misma que en todas las representaciones públicas, la de entrar a cada persona.

Las personas que quisiere tomar palcos o cobachas para sus familias, como es costumbre, pagarán un peso por el aposentamiento.

Los empresarios del teatro no perderán medio por laborioso que sea, para proporcionar la concurrencia a toda la comodidad posible, y tener una orquesta de lo mejor que proporcione nuestro pais.

La persona que necesite un jóven hombre para cumplimentar el deber de mayor ordeno de una hacienda, de plumerio, de dependiente para que haga cualquier clase de comercio, o de propio, sea cualquier destino, puede recurrir a esta imprenta donde se le dará razon, y se le dará un jóven hombre de la esquina del golpe de bugna, de una despartida en la tarde de diez años, una o dos de ciudad de ocho años, bautizado, andrés, con pollerita de bayeta azul. La persona que no razon de ella, puede recurrir a esta imprenta a la policia, donde se dará una gratificacion.

**AVISOS A LOS SS. SACERDOTES.**

Para mayor comodidad de los SS. Párrocos y demas Sacerdotes, se trata de imprimir el Ritual que comprende el orden de administrar los santos Sacramentos, del Bautismo, Matrimonio, sagrado Viatico y Extrema Uncion. Solo se necesita un número de suscriptores, que sea bastante para que se sirvan prestar sus firmas, que esta imprenta o en casa del Sr. Cura de Sta. Marta para dar principio a la publicacion.

D. PEDRO RAINGO, dentista de Paris tiene el honor de avisar a este respetable público que acaba de llegar a esta ciudad con el ánimo de pasar adelante, más como varias personas le han suplicado se demore algunos dias para hacer algunas obras de su oficio, se ha determinado ha parar cuando mas unos quince dias y así lo pone en el conocimiento de estos vecinos, para que los que lo puedan necesitar, ocurran luego a su alojamiento que es siempre en la casa de la Sa. Da. Gertrudis Pareja, en la esquina del pilon de dicho nombre, y así andoles al mismo tiempo, que tiene unos artículos de dientes incorruptibles que le han llegado hace pocos dias en el último buque francés que arribó a Islay.

Una casa situada en la esquina de la calle de Santo Domingo, que fué de D. D. José Fernandez Dávila, y una hacienda en Camaná con una buena casa, la hacienda fué de Caballero y tiene oficinas apropiadas para este estudio, aunque se halla en el día de "pandillar".

La persona que quiera comprar una u otra propiedad, puede verse con Da. Magdalena Flores, a quien pertenecen.

**A LOS AFICIONADOS AL RAPE.**

En el almacén del que suscribe, está del puento; se encuentra de venta rapé inglés o mezcla del Príncipe, de superior calidad, recién llegado de Londres; las personas que sean aficionadas a dicho artículo ocurran a este almacén.

Guillermo Turner.  
IMPRESA DE FRANCISCO BAÑEZ Y HERM.

